

Serie Biblioteca Básica del Cristiano No.9

Orar con la Biblia



“El Libro Sagrado, Libro de Oración”

Índice

1. Hombres y mujeres de oración hacia el tercer milenio
2. Textos Bíblicos

Presentación¹

Estas páginas Es la Biblia un admirable libro de oración, de una oración que nunca está separada de la vida. Basta recordar las deprecaciones repetidas por tantos escritores sagrados, Joel, el Eclesiastés, el Eclesiástico, el Salmistas y tantos otros, para que la verdadera oración sea la conversión del corazón. Se reza con la Biblia, se reza por la Biblia en cuanto se ha entrado en su ambiente. Aún menos que devocionario o que colección de meditaciones, es la Biblia libro de teoría fría y muerta: allí se ve al descubierto una fuerza viva, allí se percibe cómo la plegaria se hace luz, en un misterioso intercambio entre el hombre y Dios. Ahí está, sin duda, la razón de que tantas almas se declaren removidas, quebrantadas, renovadas hasta sus profundidades más íntimas, por la lectura de este texto que parecía repleto de sequedades y de divagaciones inútiles. Alguien lo ha comparado a un desierto que hay que atravesar para encontrar el agua viva. Pero el agua viva está allí, presente por doquier bajo las arenas, pronta a brotar en manantiales abundantes. Para encontrarla basta con desearlo.

Así, pues, la Biblia es libro de oración en un sentido general, poniendo al que se confía a ella en un clima de oración —aquel mismo en el que vivió el pueblo cuya historia nos cuenta—. Pero aun en un plano más estricto, el que pudiera llamarse de la devoción personal, no deja de darnos mucho. Ya es un hecho considerable el que la Biblia enseñe la necesidad de la oración y que la conciba, mucho antes de que San Juan lo diga, como una “adoración en espíritu y en verdad”. Pero, además, formalmente, prácticamente, el Libro Santo está jalonado en toda su extensión de innumerables y admirables plegarias que el creyente puede repetir para expresar sus más puros sentimientos de fe, de esperanza y de amor.

La oración bíblica comporta consecuencias prácticas para la vida del hombre: nada tiene de palabra vana.

Si es cierto que yo no escape a la mirada de Dios, si no puedo sustraerme a su voluntad -¿Es que Jonás pudo escapar al Señor embarcándose para Tarsis y las islas?-, mi existencia debe estar gobernada por Él. En mi vida privada, como en la vida social, el hombre tiene que escoger siempre entre dos ideas: la que está iluminada por la luz inefable y la que lleva a la zona de las tinieblas. La oración bíblica es así una enseñanza moral permanente. No cesará de repetir al hombre que ha de huir del más peligroso de los vicios del orgullo, fuente de las mayores miserias humanas, del que proceden la violencia, la mentira y la calumnia. Le enseñará la moderación, la discreción, la indulgencia y el perdón de las ofensas; le exigirá la pureza, que

arranca al hombre de la esclavitud de la carne y le permite vivir según el Espíritu. En suma, todo lo que aparece a un cristiano como fundamental en su experiencia religiosa, se encuentra allí, formulado, en las páginas del Libro de los libros: no es tan sólo una teología, un tratado espiritual, sino también un catecismo y un compendio de moral lo que se puede construir seleccionando en el Libro Sagrado pasajes cargados de savia. Tomándole como libro de oración, el alma está segura de encontrar en él todo lo que necesita.

Aún hay otra razón que debe incitar a los cristianos a orar con la Biblia, a orar por la Biblia; es que, y esto se olvida con demasiada frecuencia, los salmos, los himnos, las oraciones del Antiguo Testamento, han sido los manuales de oración de Cristo, de la Virgen, de los Apóstoles. Basta leer con atención las palabras pronunciadas por Jesús, o aquéllas, raras y preciosas, que salieron de labios de su Madre, para encontrar en ellas el eco inmediato y fiel de los textos bíblicos: el Magnificat, por ejemplo, es literalmente un mosaico de citas de la Biblia, de tal modo el alma santa de la Virgen Madre estaba penetrada por la sustancia misma de la oración bíblica. Y en las oraciones poco numerosas, pero todas sublimes, que el Evangelio nos ha conservado del Señor, incluso y sobre todo en el Padrenuestro, es fácil encontrar el rastro de toda esa inmensa corriente de oración que durante siglos había traspasado el alma de ese pueblo del que Jesús hombre, era hijo. La oración del Antiguo Testamento no ha encontrado, evidentemente, su plena significación, no ha llegado a ser una oración eminentemente humana más que cuando Cristo Jesús la ha tomado por su cuenta, la ha situado en una luz nueva, la ha revestido de una nueva significación. Pero en el camino que cada hombre ha de recorrer hacia esa luz, difícil, lleno de tropiezos, la voz de los que también caminaron hacia la luz es buena y reconfortable de oír: plegarias de hombre más bien que plegarias divinas, y tal vez por ello más próximas a nosotros.

Eso es orar con la Biblia, orar por la Biblia. La última oración de todo el texto sagrado, aquella con la que se cierra el último libro, el del Apocalipsis, resume en pocas palabras todas las razones que tenemos para hacerlo. “Ven, Señor Jesús” Y he aquí la respuesta del Dios de vida: “Sí, yo vengo...”

Daniel-Rops.

1. HOMBRES Y MUJERES DE ORACIÓN HACIA EL TERCER MILENIO²

“Para conocer la verdadera identidad de Cristo, es necesario que los cristianos, vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura” (TMA, 40).

Orar la Palabra

Los contactos con las religiones no cristianas empujan a los cristianos a descubrir y profundizar el tesoro de oración escondido en la tradición cristiana. En la búsqueda se descubre una forma de oración que fue profusamente practicada por los Padres de los primeros siglos: Orar la Palabra.

La realidad de la palabra

La palabra de Dios no es letra muerta, sino una realidad **eficaz** y poderosa que transforma la historia humana en historia de salvación; es como la semilla que cae sobre la tierra, si encuentra una tierra buena, da fruto, ciento, sesenta y treinta por uno (Mt. 13, 23).

En este sentido, la Palabra es mensaje de Dios a los hombres de todos los tiempos (*Cfr.* DV, 7), para que los hombres acogéndola y poniéndola en **práctica**, alcancen la salvación y entren en la vida eterna (Jn. 5, 20).

Pero la Palabra no es sólo un mensaje, sino una **presencia personal de Dios**. “Es el acto con que Dios me busca, se pone a mi disposición y exige que yo me comprometa con ella. Viene a ser un encuentro con el Dios viviente”.

Formas de adherirse a la palabra

Hay dos maneras de adherirse a la Palabra:

La Liturgia

La manera más adecuada de adherirse a la Palabra es la Liturgia. “En toda liturgia de la Palabra, el texto aparece ante nuestros ojos y **Cristo habla a nuestros corazones**, a nivel de nuestra fe. Él, a través de la fuerza del Espíritu Santo, **nos la hace sentir actual**, en la medida de nuestra fe personal, de la intensidad de la invocación y de la plegaria en común.

Clima de escucha y de oración. En la celebración litúrgica de la Palabra, es Dios quien habla y el hombre el que escucha. Es la actitud de espera del Dios que viene, pero sin que sepamos la forma de su venida. **En esta actitud de escucha del Dios** que habla personalmente hoy, lo más importante no es la interpretación. Es más importante la **“puritas cordis”**, es decir, un corazón puro, completamente libre de toda criatura, para que, por medio de nuestra dedicación total, esté presente sólo Él.

El hombre responde a Dios que habla. Es una **respuesta de aceptación total a Dios**, en una acción de gracias, de alabanza, de admiración y de adoración.

Acto comunitario. Nadie se adhiere a la Palabra privadamente, sino en comunión con la comunidad: juntos escuchamos la Palabra proclamada, y juntos respondemos a ella.

La “Lectio Divina”

Si la Liturgia es un modo privilegiado de adherirse a la Palabra, no es ciertamente el único. Debe ir acompañada del contacto personal, privado de la Palabra. Esta manera de adherirse a ella se llama comúnmente **“Lectio Divina”**.

La “Lectio Divina” es la preparación y la prolongación de la Liturgia. Sin dicha preparación personal, la palabra proclamada en la Liturgia, sería para nosotros, letra muerta. “Quien vive solamente de la Palabra de Dios proclamada litúrgicamente, es como el terreno de la parábola, que recibe la semilla, las espigas la sofocarán, el calor hará que se sequen las plantas tiernas”.

Esquema de la “Lectio Divina”

Invocación al Espíritu Santo

La Sagrada Escritura ha sido escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo, y por ello debe ser leída bajo su asistencia. **Si el Espíritu Santo no toca el corazón de quien lee, la Escritura permanece muerta.** Es preciso invocar al Espíritu de Dios para que ilumine todo nuestro ser. La inteligencia no es la que entiende, **sino es todo nuestro ser más profundo** el que bajo la acción del Espíritu Santo, entrevé el misterio de Dios.

La venida del Espíritu Santo es útil y delicada. Es necesario estar tranquilo, dócil y atento. El Espíritu Santo no se hace sentir, sino hasta que hacemos callar nuestro ser profundo para prestar atención a Él.

Lectura

El espíritu que anima a quien ora, en esta fase, es de **asiduidad, de fidelidad y de docilidad**. Urge buscar a Dios con fuerza, si queremos encontrarlo con mayor dulzura (San Agustín).

No se debe hojear la Sagrada Escritura al azar e ir caprichosamente de un pasaje a otro, buscando los pasajes más fáciles y agradables a nuestro gusto. De este modo, se busca sólo lo que se quiere encontrar, y no dejarse guiar por el Espíritu Santo. Abrir la Palabra y leerla, según San Jerónimo, “es tender las velas al Espíritu Santo, sin saber a qué playas arribarán”.

Meditación

Meditar es **rumiar, leer con atención amorosa, hacer que la Palabra penetre en la memoria, en todo nuestro ser, forme parte de nosotros**. Es un acto de buscar y gustar a Dios. En la meditación se encuentran, con frecuencia, dos dificultades: La primera es que el texto **no nos dice nada**. Pero la conversación de amistad no está hecha sólo de palabras, sino más bien y sobre todo, de silencios. Quedarse en silencio es el momento de comunión más íntima. Con el silencio de la inteligencia humana confesamos nuestra vaciedad ante la plenitud de Dios, nuestra incapacidad ante su profunda riqueza. Por lo demás, estos momentos de silencio pueden ser saludables, porque nos purifican y nos ayudan a fijar la mirada únicamente en Dios.

La segunda dificultad consiste en las palabras o expresiones contradictorias, que, con frecuencia, se encuentran en la Biblia. En efecto, aparecen contradictorias para nuestra naturaleza humana, pero no lo son a la luz de Dios. En la Anunciación, las palabras del Ángel aparecen contradictorias para María, por eso ella se vuelve al Señor para alcanzar luz, y “Dios elevó su inteligencia a otro plano... de la comprensión de la realidad humana pasó a la inteligencia del ministerio de la acción divina”. Es una inteligencia que Dios da a los humildes que dejan aparte sus pensamientos y proyectos para prestarle a Él toda la atención, prontos a obedecerle.

Oración

Todo lo que hemos dicho sobre la meditación es ya oración; pero a este punto el lector debe tomar conciencia y sentirse, más que nunca, hombre de oración. **Es la respuesta que brota del corazón tocado por la Palabra de Dios.**

Contemplación

En esta fase, los autores son muy discretos, puesto que cada persona es diferente. Sin embargo, grosso modo, podemos simplificarla en tres elementos.

- **Un momento de gozo** que puede ser, algunas veces, expresarse en lágrimas. “Aquí se siente locura por el Señor” (Sal.34), se querría convocar a los amigos, a los fieles, a los creyentes, a los pobres, para comunicarles esta experiencia, que después sería inenarrable”. Sin embargo, esta sensación no puede ser habitual ni de todos los días.
- Sigue después una fase **de admiración y de maravilla**.
- Termina aquí el gozo explosivo y viene la sensación de una profunda **paz interior**. En nuestro interior profundo, la palabra **se transforma en luz, en camino, en vida**.
- **Sigue el deseo de estar siempre con Dios**. Se está simplemente a su lado, sin decir nada; porque el único que habla es el corazón.
- Esta experiencia vivida en la contemplación, es una experiencia ordinaria de fe, no se trata de una visión ni de un éxtasis.

La Palabra es **eficaz, obra y convierte**. Por consiguiente el que oye la Palabra debe convertirse en realizador de la Palabra (Mt, 7,24). La cercanía y la comunión con Dios en la “Lectio Divina” debe penetrar la vida en sus relaciones con los hermanos. La experiencia de Dios en la “Lectio Divina” crece a medida que se traduce en la vida diaria.

2. TEXTOS BÍBLICOS³

2.1. El hombre en la presencia de Dios

Salmos, 23

1. Salmo de David.

Es Yahvé mi pastor; nada me falta.

2. Me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas.

3. Recrea mi alma y me guía por las rectas sendas, por amor de su nombre.

4. Aunque haya de pasar por un valle tenebroso, no temo mal alguno, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado son mi consuelo.

5. Tú pones ante mí una mesa, enfrente de mis enemigos.

Has derramado el óleo sobre mi cabeza, y mi cáliz rebosa.

6. Sólo bondad y benevolencia me acompañan todos los días de mi vida, y estaré en la casa de Yahvé por muy largos años.

Salmos, 103

1. ¡Bendice, alma mía, a Yahvé; bendiga todo mi ser su santo nombre!

2. ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!, y no olvides ninguno de sus favores.

3. Él perdona tus pecados, Él sana tus enfermedades.

4. Él rescata tu vida del sepulcro y derrama sobre tu cabeza gracia y misericordia.

5. Él sacia tu boca de todo bien y renueva tu juventud como la del águila.

6. Hace Yahvé justicia y juicio a todos los oprimidos.

7. Dio a conocer a Moisés sus caminos, y sus obras a los hijos de Israel.

8. Es Yahvé piadoso y benigno, tardo a la ira, clementísimo.

9. No está siempre acusando, y no se aira para siempre.

10. No nos castiga a la medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniquidades.

11. Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen.

12. Cuán lejos está el oriente del occidente, tanto aleja de nosotros nuestras culpas.

13. Cuán benigno es un padre para con sus hijos, tan benigno es Dios para con los que le temen.

14. Pues Él conoce bien de qué hemos sido hechos, sabe que no somos más que lodo.

15. Los días del hombre son como la hierba; como flor del campo, así florece.

16. Pero sopla sobre ella el viento, ya no es más, ni se sabe siquiera dónde estuvo.

17. Pero la misericordia de Yahvé es eterna para los que le temen; y su justicia para los hijos de sus hijos.

18. Para los que son fieles a su alianza, y tienen presentes sus mandamientos, para ponerlos por obra.

19. Ha establecido Yahvé en los cielos su trono, y su reino lo abarca todo.

20. Bendecid a Yahvé, vosotros, sus ángeles, que sois poderosos y cumplís sus órdenes, prontos a la voz de su palabra.

21. Bendecid a Yahvé, vosotras todas, sus milicias, que le servís y obedecéis su voluntad.

22. Bendecid a Yahvé, todas sus obras, en cualquier lugar de su imperio.

Salmos, 118

1. Alaba a Yahvé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
2. Diga Israel: que es eterna su misericordia.
3. Diga la casa de Arón: que es eterna su misericordia.
4. Digan los que temen a Yahvé: que es eterna su misericordia.
5. En la angustia invoqué a Yahvé, y me oyó Yahvé, poniéndome en salvo.
6. Está por mí Yahvé. ¿Qué puedo temer, qué podrá hacerme el hombre?
7. Está Yahvé por mí como socorro mío; despreciará, pues, a todos los que me odian.
8. Mejor es confiar en Yahvé que confiar en los hombres.
9. Mejor acogerse a Yahvé, que fiar en los príncipes.
10. Todas las gentes me cercaban, y confiado en el nombre de Yahvé, luego las derrotaba.
11. Me rodeaban, me cercaban, y confiado en el nombre de Yahvé las derrotaba.
12. Me rodeaban como abejas, quemaban como el fuego las espinas, y confiado en el nombre de Yahvé las derrotaba.
13. Fui fuertemente empujado para que cayera, pero fue Yahvé en mi auxilio.
14. Yahvé es mi fortaleza y a Él le canto salmos; Él estuvo conmigo para darme la victoria.
15. Voces de júbilo y de victoria resuenan en las tiendas de los justos; y la diestra de Yahvé ha hecho proezas
16. La diestra de Yahvé me ensalzó, la diestra de Yahvé ha hecho proezas.
17. No moriré, viviré para poder cantar las obras de Yahvé.
18. Castigóme, castigóme Yahvé, pero no me dejó morir.
19. Abridme las puertas de la justicia, y entraré por ellas para dar gracias a Yahvé.
20. Esta es la puerta de Yahvé, entran por ella los justos.
21. Te doy gracias, ¡oh Yahvé!, porque me oíste y estuviste por mí para la victoria.
22. La piedra que rechazaron los constructores ha sido puesta por piedra angular
23. Obra de Yahvé es ésta, admirable a nuestros ojos.
24. Este es el día que hizo Yahvé: Alegrémonos y jubilemos en Él.
25. ¡Oh Yahvé! Danos, danos victorias, danos, ¡oh Yahvé!, prosperidades.
26. Bendito quien viene en el nombre de Yahvé; nosotros os bendecimos desde la casa de Yahvé.
27. Yahvé es Dios, Él nos mandó su luz. Enguinaldad de frondas las víctimas, y traedlas a los cuernos del altar.

28. Tú eres mi Dios, yo te alabaré; mi Dios, yo te ensalzaré.
29. Alabad a Yahvé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

2.2. Vivir bajo la mirada de Dios

Salmos, 139

1. Al maestro del coro. Salmo de David. ¡Oh Yahvé!, tú me has examinado y menos se te oculta nada de mi ser.
 2. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme, y de lejos te das cuenta de todos mis pensamientos.
 3. Escudriñas mi andar y mi acostarme, investigas todos mis caminos.
 4. Pues aun no está la palabra en mi lengua, y ya tú, Yahvé, lo sabes todo.
 5. Por detrás y por delante me ciñes, y pones sobre mí tu mano.
 6. Sobremanera admirable es para mí tanta ciencia. Sublime e incomprensible para mí.
 7. ¿Dónde podría alejarme de tu espíritu? ¿A dónde huir de tu presencia?
 8. Si subiere a los cielos, allí estás Tú; si bajare a los abismos, allí estás presente;
 9. Si, robando las plumas a la aurora, quisieran habitar al extremo del mar,
 10. también allí me cogería tu mano y me tendría tu diestra.
 11. Si dijere: “Las tinieblas me ocultarán, será la noche mi luz en torno mío”,
 12. tampoco las tinieblas son densas para ti, y la noche luciría como el día, pues tinieblas y luz son iguales para ti.
 13. Porque tú formaste mis entrañas, tú me tejiste en el seno de mi madre.
 14. Te alabaré por el maravilloso modo en que me hiciste ¡Qué admirables son tus obras!
- Del todo conoces Tú mi alma.
15. Cuando secretamente era formado y en el misterio me plasmaban,
 16. Ya vieron tus ojos mis obras, escritas están todas en tu libro, y todos mis días, aún antes de ser el primero de ellos.
- ¡Cuán admirables son para mí tus pensamientos ¡Oh Dios, qué ingente el número de ellos!
23. Escudríñame, ¡Oh Dios!, y examina mi corazón. Pruébame y examina mis pensamientos.
 24. Y mira si hay en mí camino para la ira y llévame por las sendas de la eternidad.

Salmos, 1

1. Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos, ni camina por las sendas de los pecadores ni se asienta en compañía de malvados.
2. Antes tiene en la Ley de Yahvé su complacencia, y a ella día y noche atiende.
3. Será como árbol plantado a la vera del arroyo, que a su tiempo da sus frutos, cuyas hojas no se marchitan. Cuanto emprenda tendrá buen suceso.
4. No así los impíos, son como paja que arrebatara el viento.
5. No prevalecerán los impíos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.
6. Porque conoce Yahvé el camino de los justos, pero la senda de los pecadores acaba mal.

Eclesiástico, 5

11. No te dejes llevar de todo viento, y no camines por una senda cualquiera, que así es como obra el pecador de doble corazón.
12. Sé firme en tus juicios y no tengas más que una palabra.
13. Sé pronto para oír y lento para responder.
14. Si tienes que responder, responde; si no, pon la mano a la boca.
15. En el hablar está la gloria o la deshonra, y la lengua del hombre es su ruina.
16. Que nadie te llame chismoso, y no tiendas lazos con tu lengua.
17. Porque sobre el ladrón vendrá la confusión, y la condenación sobre el de corazón doble.
18. No ofendas a nadie, ni en mucho ni en poco.

Santiago, 3

2. Si alguno, no peca de palabra, es varón perfecto, capaz de gobernar con el freno todo su cuerpo.
3. A los caballos les ponemos freno en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo.
4. Ved también las naves, que, con ser tan grandes y ser empujadas por vientos impetuosos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto.
5. Así también la lengua, con ser un miembro pequeño, se atreve a grandes cosas. Ved que un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque.
6. También la lengua es un fuego, y mundo de iniquidad colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e inflamada por el infierno inflama a su vez toda nuestra vida.
7. Todo género de fieras, de aves, de reptiles y animales marinos es domable y ha sido domado por el hombre;

8. pero a la lengua nadie es capaz de domarla, es un azote irrefrenable y está llena de mortífero veneno.
9. Con ella bendecimos al Señor y Padre nuestro, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a imagen de Dios.
10. De la misma boca proceden la bendición y la maldición. Y esto, hermanos míos, no debe ser así.
11. ¿Acaso la fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga?
12. ¿Puede acaso, hermanos míos, la higuera producir aceitunas, o higos la vid? Y tampoco un manantial puede dar agua salada y agua dulce.

Eclesiástico, 18

30. No te dejes llevar de tus codicias, y cohíbete tus deseos.
31. Si das a tu alma la satisfacción de tus apetitos, te harás la burla de tus enemigos.
32. No te des a la buena vida, ni te entregues al placer.
33. No te des a comer y beber con dinero prestado, cuando nada te queda en la bolsa.

Eclesiástico, 19

7. No esparzas la maledicencia, y así nadie te afrentará.
8. No descubras tu corazón ni al amigo ni al enemigo, si puedes hacerlo sin incurrir en pecado.
9. Porque quien te oyere, se pondrá en guardia contra ti, y llegada la ocasión se te mostrará enemigo.
10. ¿Has oído algo? Pues quede sepultado en ti, y no temas, que no te hará reventar.
13. Habla a tu prójimo, no sea que no lo haya hecho, y si lo hizo, que no lo repita.
14. Habla a tu amigo, no sea que no lo haya dicho, y si lo dijo, que no vuelva a decirlo.
15. Habla a tu amigo, que muchas veces se calumnia.
16. Y no creas de ligero cualquier cosa, que muchas veces se desliza uno, pero sin intención.
17. Porque ¿quién es el que no peca con su lengua? Amonesta al prójimo antes de reñirle. Y da lugar a la Ley del Altísimo.

Proverbios, 7

6. Estaba yo un día en mi casa a la ventana, mirando a través de las celosías,
7. Y vi entre los simples un joven, entre los mancebos un fallo de juicio,

8. Que pasaba por la calle junto a la esquina e iba camino de su casa.
9. Era el atardecer, cuando ya oscurecía, al hacerse de noche, en la tiniebla.
10. Y he aquí que le sale al encuentro una mujer, con atavío de ramera y astuto corazón.
11. Era parlanchina y procaz, y sus pies no sabían estarse en casa;
12. Ahora en la calle, ahora en la plaza, acechando por todas las esquinas.
13. Cogióle y le abrazó, y le dijo con toda desvergüenza:
14. “Tenía que ofrecer un sacrificio, y hoy he cumplido ya mis votos;
15. Por eso te he salido al encuentro, iba en busca de ti y ahora te hallo.
16. He ataviado mi lecho con tapices, con telas de hilo recamado de Egipto;
17. he perfumado mi cámara con mirra, áloe y cinamomo.
18. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana, hartémonos de caricias.
19. Pues mi marido no está en casa, ha salido para un largo viaje;
20. Se ha llevado la bolsa, y no volverá hasta el plenilunio.”
21. Con la suavidad de sus palabras le rindió y con sus halagos le sedujo;
22. y se fue tras ella entontecido, como buey que se lleva al matadero, como ciervo cogido en el lazo,
23. hasta que una flecha le atraviesa el flanco, o como pájaro que se precipita en la red, sin saber que le va en ella la vida.
24. Óyeme, pues, hijo mío y atiende a las palabras de mi boca.
25. No dejes ir tu corazón por sus caminos, no yerres por sus sendas.
26. Porque a muchos ha hecho caer traspasos y son muchos los muertos por ella
27. Su casa es el camino del sepulcro, que baja a las profundidades de la muerte.

Eclesiástico, 23

30. Será aquél el adúltero castigado en las plazas de la ciudad, y donde menos lo sospecha será cogido.
32. Así también la mujer que engaña a su marido, y de un extraño le da un heredero.
33. Porque en primer lugar desobedeció a la Ley del Altísimo y además pecó contra su marido; y en tercer lugar cometió adulterio, dándole hijos de varón extraño.
34. Esta será llevada ante la asamblea, y recaerá sobre sus hijos la duda.
35. Sus hijos no echarán raíces, ni sus ramas darán fruto.
36. Dejará una memoria de maldición, y su deshonor no se borrará.
37. Y los supervivientes conocerán que nada hay mejor que el temor del Señor, y nada más dulce que atenerse a sus mandamientos.

2.3. La caridad fraterna

Deuteronomio, 15

7. Si hubiere en medio de ti un necesitado de entre tus hermanos, en tus ciudades, en la tierra que Yahvé, tu Dios, te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre.

8. Sino que le abrirás tu mano y le prestarás con qué poder satisfacer sus necesidades, según lo que necesite.

9. Guárdate de que se alce en tu corazón este bajo pensamiento: “Está ya cerca el año séptimo, el año de la remisión”; y guárdate de mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada, no sea que él clame a Yahvé contra ti y te cargues con un pecado.

10. Debes darle, sin que al darle se entristezca tu corazón; porque por ello Yahvé, tu Dios, te bendecirá en todos tus trabajos y en todas tus empresas.

11. Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso te doy este mandamiento: abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre de tu tierra.

Eclesiástico, 4

1. Hijo mío, no arrebatas al pobre su sostén, no vuelvas tus ojos ante el necesitado.

2. Da al hambriento y satisfaz al hombre en su necesidad.

3. No irrites al corazón ya irritado, y no difieras socorrer al menesteroso.

4. No desdeñes al suplicante atribulado, y no vuelvas el rostro al pobre.

5. No apartes los ojos del necesitado y no des al hombre ocasión de maldecirte:

6. pues si te maldice en la amargura de su alma, su Hacedor escuchará su oración.

7. Muéstrate afable con la congregación, y humilla tu cabeza al potentado.

8. Inclina al pobre tu oído y con mansedumbre respóndele palabras amables

9. Arranca al oprimido del poder de su opresor, y no te acobardes al hacer justicia.

10. Muéstrate padre para los huérfanos, cual marido para la madre de éstos.

11. Y serás como hijo del Altísimo y el hijo más amado de tu madre.⁴

23. Espera tu tiempo y guárdate del mal.

24. Y no tendrás que avergonzarte de ti mismo.

25. Pues hay una confusión que es fruto del pecado, y una confusión que trae consigo gloria y gracia.

26. No tengas respetos que sean en perjuicio de tu alma.

27. Y no te avergüences para ruina tuya.

28. No retengas la palabra salvadora, y no ocultes tu sabiduría;

29. pues en el hablar se da a conocer la sabiduría, y la doctrina en las palabras de la lengua.
30. No hagas contradicción a la verdad, y no te avergüences de tu falta de doctrina.
31. No te avergüences de confesar tus pecados.
32. Y no nades contra la corriente. No te sometas al hombre necio, y no tengas acepción por la persona del poderoso.
33. Lucha por la verdad hasta la muerte, y el Señor Dios combatirá por ti.
34. No seas duro en tus palabras, ni perezoso ni remiso en tus obras.
35. No seas como león en tu casa, ni te muestres caprichoso con tus servidores.
36. No sea tu mano abierta para recibir, y cerrada para dar.

2.4. Ante el dolor y la muerte

Eclesiástico, 34

9. El hombre instruido sabe muchas cosas, y el muy experimentado puede enseñar.
10. El que no ha sido probado sabe muy poco y el que ha corrido mucho es rico en experiencia.
11. 12. Yo he visto mucho en mis correrías y sé mucho más de lo que digo.
13. Con frecuencia estuve en peligro de muerte, pero me salvé gracias a mi experiencia.
14. Vivirá el espíritu de los que temen al Señor.
15. Porque su esperanza se apoya en quien salva.
16. El que teme al Señor de nada teme, y no se desalienta, porque Él es su esperanza.
17. Dichosa el alma que teme al Señor.
18. ¿En quién se apoya y quién es su sostén?
19. Los ojos del Señor están puestos sobre los que le aman. Es su fuerte escudo, su apoyo poderoso, abrigo contra el solano, contra el ardor del mediodía.
20. Guarda contra el tropiezo, auxilio contra la caída. Eleva el alma y alumbrá los ojos, de la salud, la vida y la bendición.

Eclesiastés, 7

1. Mejor es el buen nombre que el oloroso unguento, y mejor el día de la muerte que el del nacimiento.
2. Mejor ir a casa en luto que ir a casa en fiesta, porque aquél es el fin de todo hombre, y el que vive reflexiona.
3. Mejor es la tristeza que la risa, porque la tristeza del rostro es buena para el corazón.

4. El corazón del sabio está en la casa en luto, el corazón del necio está en la casa en placer.
5. Mejor es oír el reproche de un sabio que escuchar las cantinelas de los negocios.
6. Porque cual el chisporrotear del fuego bajo la caldera, tal es el aplauso de los necios, y también esto es vanidad.
7. Porque la opresión puede hacer enloquecer al sabio y las dádivas corrompen al corazón.

Eclesiastés, 12

1. En los días de la juventud acuérdate de tu Hacedor; antes de que vengan los días malos y lleguen los años en que dirás: “No tengo ya contento”.
2. Antes que se oscurezca el sol, la luna y las estrellas y vengan las nubes después de la lluvia;
3. Cuando temblarán los guardianas de la casa, y se encorvarán los fuertes, y cesarán de trabajar las muelas porque son pocas y se oscurecerán los que miran por las ventanas,
4. y se cerrarán las puertas de fuera, y se debilitará el ruido del molino, y se agudizará la voz del ave, y debilitarán la suya todas las hijas del canto
5. y habrá temores en lo alto y tropezones en el camino y florecerá el almendro, y se pondrá pesada la langosta, y se caerá la alcaparra, porque se va el hombre a su eterna morada y andan las plañideras en torno de la plaza; antes que se rompa el cordón de plata, y se quiebre el platillo de oro, y se haga pedazos el cántaro junto a la fuente, y se caiga al fondo del pozo la polea,
7. y se torne el polvo a la tierra que antes era y retorne a Dios el espíritu que Él le dio.

Cuando el Eclesiastés escribía estas palabras, la revelación de las sanciones de ultratumba aún no había irrumpido en la masa de los israelitas (ver la IV parte, II). Más tarde, el libro de la Sabiduría verá en la muerte el camino hacia la definitiva intimidad con Dios.

2.5. Ante las dificultades

Tobías, 13

11. Bendito eres, Señor Dios mío, y bendito tu nombre, santo y excelso por los siglos. Bendígame todas tus obras para siempre
12. Y ahora, Señor, en ti Pongo mis ojos y mi rostro.
13. Llévame de la tierra y que no oiga ya más ultrajes
14. Tú sabes, Señor, que yo estoy limpia de todo pecado con hombre

15. y que no he manchado mi nombre ni el nombre de esta tierra de mi cautiverio mi padre hija única soy de mi padre, el cual no tiene hijo que pueda heredarle ni pariente próximo con un hijo para quien yo deba guardar por mujer ya se me han muerto siete maridos; ¿de qué me sirve la vida? Y si no te parece bien quitármela mírame y ten piedad de mí y que no escuche ya más estos ultrajes.

Salmos, 119

153. Ve mi aflicción y sácame de ella, pues que no he olvidado tu ley.

154. Defiende mi causa y protégeme; según tu palabra, dame vida.

155. Muy lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus mandatos.

156. Muy abundantes son tus misericordias, ¡Oh Yahvé! Haz que viva según tus decretos.

157. Muchos son mis enemigos y perseguidores, pero no me aparto de tus mandamientos.

158. Veo a los rebeldes y me recomo, porque no guardan tus preceptos.

159. Mira que amo tu ley, ¡oh Yahvé! Consérvame según tu piedad.

160. La suma de tu palabra es la verdad, y todos los decretos de tu boca son para la eternidad.

2.6. En la tentación y el pecado

Eclesiástico, 5

1. No te apoyes sobre las riquezas, y no digas: “Me basto a mí mismo”.

2. No te apoyes en ti mismo y en tu fuerza, para vivir según los deseos de tu corazón.

3. No digas: “Quién me dominará?” Porque sin duda te castigará el Señor.

4. No digas: “He pecado, ¿y que me ha sucedido?” Porque el Señor es paciente.

5. Aun del pecado expiado no vivas sin temor, y no añadas pecados a pecados.

6. Y no digas: “Grande es su misericordia, Él perdonará mis muchos pecados”.

7. Porque aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores.

8. No difieras convertirte al Señor, y no lo dejes de un día para otro.

9. Porque de repente se desfoga su ira, y en el día de la venganza perecerás.

10. No te apoyes en las riquezas mal adquiridas, porque nada te aprovecharán en el día de la ira.

Salmos, 51

1. Al maestro del coro. Salmo de David.

2. Cuando fue a él el profeta Natán, después de lo de Betsabé.
3. ¡Apiádate de mí, oh Dios, según tus piedades! Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad.
4. Lávame más y más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado.
5. Pues reconozco mis culpas, y mi pecado está siempre ante mí.
6. Contra ti, sólo contra ti he pecado, he hecho lo malo a tus ojos; para que sea reconocida la justicia de tus palabras y seas vencedor en el juicio.
7. Mira que en maldad fui formado y en pecado me concibió mi madre.
8. ¡Oh tú, que amas la sinceridad del corazón, descúbreme los secretos de tu sabiduría!
9. Aspérgeme con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve.
10. Dame a sentir el gozo y la alegría y saltarán de gozo los huesos que humillaste.
11. Aparta tu faz de mis pecados y borra todas mis iniquidades.
12. Crea en mí, ¡oh Dios!, un corazón puro, renueva dentro de mí un espíritu recto.
13. No me arrojes de tu presencia y no quites de mí tu Santo Espíritu.
14. Devuélveme el gozo de tu salvación, sosténgame un espíritu generoso.
15. Yo enseñaré a los malos tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti:
16. Líbrame de la sangre, ¡oh Dios, Dios de mi salvación y cantará mi lengua tu justicia.
17. Abre, tú, Señor, mis labios, y cantará mi boca tus alabanzas.
18. Porque no es sacrificio lo que tú quieres; si no, te lo ofrecería; no quieres tampoco holocaustos.
19. El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito. Tú ¡oh Dios!, no desdeñes un corazón contrito y humillado.

2.7. El mal y el más allá

Salmos, 10

1. ¿Por qué, ¡oh Yahvé!, te mantienes tan alejado, y te escondes al tiempo de la calamidad?
2. ¿Y por la soberbia del impío son consumidos los infelices cogidos en los lazos que les tienden?
3. Gloriáse el malvado en la ambición de su alma y el avaro se aparta de Yahvé con desprecio;
4. Y dice el soberbio en su fatuidad: “¡No atiende! No hay Dios.” Estos son sus pensamientos.

5. Siempre son perversos sus caminos, son para él tus juicios muy lejanos en la altura, a cuantos se le oponen pretende apartarlos con su soplo.
6. Y se dice en su corazón: “¡No hay quien me mueva, siempre seré feliz, jamás infortunado!”
7. Su boca está llena de fraude y de usura; lleva bajo su lengua la vejación y la opresión.
8. Siéntase al acecho en las aldeas, en sus guaridas, para devorar al inocente. Acechan al pobre sus ojos, e insidian en lo escondido, como león en la madriguera.
9. Para cogerle, para coger al miserable y enredarle en sus redes.
10. Le espía y se arroja sobre él, y caen los infelices en sus garras;
11. Y dice en su corazón: “No se acuerda Dios, ha escondido su rostro, no ve nada!”
12. ¡Álzate, Señor Dios! Alza tu mano no te olvides de los desvalidos.
13. ¿Cómo puede el impío despreciar a Dios y decir en su corazón que no castigas?
14. Tú lo ves, porque miras las penas y los trabajos, para retribuir con tu mano. A ti se te confía el miserable, tú eres el auxilio del huérfano.
15. Quebranta el brazo del impío, castiga la impiedad del malvado, que no pueda más ser hallada.
16. Es Yahvé rey por los siglos eternos, las gentes han sido borradas de su tierra.
17. Tú, ¡oh Yahvé!, oyes las preces del humilde, fortaleces su corazón, le das oídos.
18. Y defiendes el derecho del huérfano y del oprimido, para que no se atreva a ensoberbecerse el hombre en la tierra.⁵

Salmos, 37

1. De David. No te impacientes por los malvados, no envidies a los que hacen el mal.
2. Porque presto serán segados como el heno, y como la hierba tierna se secarán.
3. Tú confía en Yahvé y obra el bien y habitarás en la tierra y serás apacentado en la verdad.
4. Haz de Yahvé tus delicias, y Él te dará lo que tu corazón desea.
5. Encomienda a Yahvé tus caminos, en Él espera y Él hará.
6. Hará resplandecer como la luz tu justicia, y tu derecho como la luz del mediodía.

7. Aquíetate en Yahvé y espera en Él; no te impacientes por la prosperidad de esos otros, de los que obran la maldad.
 8. Depón el enojo y deja la cólera, no te excites, no te dejes llevar al pecado.
 9. Porque los malvados serán exterminados, pero los que esperan en Yahvé poseerán la tierra.
 10. Sí, un poco todavía, y el impío ya no será; le buscarás en su lugar y ya no le hallarás.
 11. Los mansos poseerán la tierra y gozarán de gran paz.
 12. Maquina el impío contra el justo, y rechina sus dientes contra él.
 13. Pero Yahvé se ríe de él, porque ve que su día se acerca.
 14. Desenvainaron los malvados su espada, tendieron el arco, para destruir al pobre y al menesteroso, para asesinar a los que van por el camino recto.
 15. Su espada se hundirá en su propio corazón, y se quebrantarán sus arcos.
 16. Mejor le es al justo lo poco, que la gran opulencia de los impíos;
 17. porque los brazos del impío serán rotos, mientras que Yahvé sostiene al justo.
 18. Conoce Yahvé los días del justo y su posesión será eterna.
 19. No serán confundidos al tiempo malo, y serán saciados en el día del hambre.
 20. Cierto, los impíos perecerán, y los enemigos de Dios, como la lozanía de los prados, se marchitarán, se desvanecerán como el humo.
 21. Pide prestado el impío y no puede pagar, el justo se compadece y da.
 22. Sí, los benditos de Dios heredarán la tierra, los malditos de Él serán exterminados.
 23. Yahvé ordena los pasos del hombre, guía y sostiene al que va por buen camino.
 24. Si cayere, no yacerá postrado, porque Yahvé le tiende su mano.
 25. Fui mozo y ya soy viejo, y jamás vi abandonado al justo, ni a su prole mendigar el pan.
 26. Siempre se compadece y presta, y es bendecida su descendencia.
 27. Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre;
 28. Porque ama Yahvé la rectitud y no desampara a sus santos.
- Los impíos serán borrados para siempre, y la prole del impío será exterminada.
29. Los justos poseerán la tierra, y será eterna en ella su morada.
 30. La boca del justo habla sabiduría, y su lengua profiere palabras de rectitud.
 31. Lleva en el corazón la ley de su Dios, y no vacilan sus pasos.
 32. El malvado espía al justo, y busca el modo de arrebatarse la vida,
 33. Pero Yahvé no se lo entrega en sus manos, y no permite que sea condenado en el juicio.

34. Confía en Yahvé, y sigue sus caminos, y Él te ensalzará para que poseas la tierra, y gozarás a la vista del exterminio de los impíos.
35. He visto al impío altamente ensalzado y extenderse como árbol vigoroso.
36. Pero pasé de nuevo, y ya no era; le busqué y no le hallé.
37. Considera al recto y mira al justo, y verás que su fin es feliz.
38. Los impíos, por el contrario, serán exterminados; la posteridad de los malvados será tronchada.
39. De Yahvé viene la salvación de los justos, es su refugio el tiempo de la adversidad.
40. Yahvé los socorre y los libra; del impío los libra y los salva, porque se acogen a Él.

Salmos, 14

1. Al maestro del coro. De David. Dice en su corazón el necio: “No hay Dios.”
Todos obran torpemente, no hay quien haga el bien.
2. Mira Yahvé desde lo alto de los cielos a los hijos de los hombres, para ver si hay entre ellos algún cuerdo que busque a Dios.
3. Todos van descarriados, todos a una se han corrompido, no hay quien haga el bien, no hay uno solo.
4. ¿Se han vuelto del todo locos los obradores de la iniquidad, que devoran a mi pueblo como se come el pan, sin acordarse de Dios para nada?
5. Ya temblarán con terror a su tiempo, porque está Dios con la generación de los justos.
6. Queréis frustrar los consejos del desvalido, pero es Yahvé su seguro refugio.
7. Venga ya de Dios la salvación de Israel, y mudando Yahvé la suerte de su pueblo, jubile Jacob y alégrese Israel.

Jeremías, 17

5. Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza y de la carne hace su apoyo y aleja su corazón de Yahvé.
6. Será como desnudo arbusto en el desierto; que aunque le venga algún bien, no lo siente, y vive en las arideces del desierto, en tierra salitrosa e inhabitable.
7. Bienaventurado el varón que confía en Yahvé y en Él pone su confianza.
8. Es como árbol plantado a la vera de las aguas, que echa sus raíces hacia la corriente y no teme la venida del calor, conserva su follaje verde, en año de sequía no la siente, y no deja de dar fruto.
12. Trono de gloria excelso desde el principio es nuestro santo templo.

13. Yahvé es la esperanza de Israel; todos los que le abandonan serán confundidos. Los que te dejan se cubrirán de vergüenza, porque dejaron a la fuente de aguas vivas, a Yahvé.

14. Sáname, ¡oh Yahvé!, y seré sano; sálvame y seré salvo, pues tú eres mi esperanza.

Salmos, 73

1. Salmo de Asaf.

¡Oh, cuán bueno es Dios para los buenos, para los limpios de corazón!

2. Estaban ya deslizándose mis pies, casi me habían extraviado.

3. Porque miré con envidia a los impíos, viendo la prosperidad de los malos.

4. Pues no hay para ellos dolores; su vientre está sano y pingüe;

5. no tienen parte en las humanas aflicciones, y no son atribulados como los otros hombres.

6. Por eso la soberbia los ciñe como collar, y los cubre la violencia como vestido.

7. Sus ojos se les saltan de puro gordos, y dejan traslucir los malos deseos de su corazón.

8. Motejan y hablan malignamente, altaneramente hablan.

9. Ponen su boca en el cielo, y su lengua atruena la tierra.

10. Por eso seduce a mi pueblo su palabrería, y se sorben a boca llena esas aguas.

11. Y dice: “¿Lo sabe acaso Dios, lo conoce el Altísimo?”

12. Esos, impíos son, y, con todo, a mansalva amontonan grandes riquezas.

13. En vano, pues, he conservado limpio mi corazón, y he lavado mis manos en la inocencia.

14. Y fui flagelado de continuo y cada mañana con una nueva pena;

15. Pero si yo dijere: “Hablaré como ellos” renegaría de la comunidad de tus hijos.

16. Púseme a pensar para poder entender esto, pues era ciertamente cosa ardua a mis ojos;

17. hasta que penetré en el secreto de Dios, y puse atención a las postrimerías de éstos.

18. Ciertamente los pones tú en resbaladero y los precipitas en la ruina.

19. ¡Oh, cómo en un punto son asolados! acaban y son consumidos espantosamente.

20. Son como sueño de que se despierta, y tú, Señor, cuando despertares, despreciarás su apariencia.

21. Si se exacerbaba mi corazón y me atormentaban mis pensamientos,

22. Es porque era un necio y no sabía nada; era para ti como un bruto animal.
 23. Pero no, yo estaré siempre a tu lado, pues tú me has tomado de la diestra;
 24. Me gobiernas con tu consejo, y al fin me acogerás en gloria.
 25. ¿A quién tengo yo en los cielos?
- Fuera de ti, nada deseo sobre la tierra.

Eclesiástico, 2

1. Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación.
2. Ten recto corazón y soporta con paciencia y no te impacientes al tiempo del infortunio.
3. Adhiérete a Él y no te separes, para que tengas buen éxito en tus postrimerías.
4. Recibe todo cuanto Él mande sobre ti, y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba.
5. Pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios en el crisol de la tribulación.
6. Confíate a Él y te acogerá, endereza tus caminos y espera en Él.
7. Los que temáis al Señor esperad en su misericordia, y no os descarriáis, pues vendrías a caer.
8. Los que temáis al Señor confiad en El y no quedaréis defraudados de vuestra recompensa.
9. Los que temáis al Señor esperad la dicha, el gozo eterno y la misericordia.
11. Considerad las generaciones antiguas y ved: ¿Quién confió en el Señor que fuese confundido,
12. ¿O quién perseveró en su temor y fue abandonado, o quien le invocó y se sintió defraudado?
13. Porque piadoso y compasivo es el Señor, perdona los pecados y salva en el tiempo de la tribulación.
14. ¡Ay de los corazones tímidos y de las manos flojas, y del pecador que va por doble camino!
15. ¡Ay del corazón cobarde! Porque no tiene fe, por eso no hallará defensa.
16. Ay de vosotros, los impacientes!
17. Pues ¿qué haréis cuando el Señor os visite?
18. Los que temáis al Señor no desconfiáis de sus palabras los que le amáis seguid sus caminos.
19. Los que temáis al Señor procurad agradecerle; los que le amáis complaceos en su Ley.
20. Los que teméis al Señor preparad el corazón y humillaos ante Él.
22. Caigamos en las manos del Señor y no en las manos de los hombres.

23. Pues cuanta es su grandeza, tanta es su misericordia.

Sabiduría, 3

1. Las almas de los justos están en las manos de Dios, y el tormento no los alcanzará.
2. A los ojos de los necios parecen haber muerto, y su partida es reputada por desdicha.
3. Su salida de entre nosotros, por aniquilamiento; pero gozan de paz.
4. Pues aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, su esperanza está llena de inmortalidad.
5. Después de un ligero castigo serán colmados de bendiciones, porque Dios los probó y los halló dignos de sí.
6. Como el oro en el crisol los probó, y le fueron aceptos como sacrificio de holocausto.
7. Al tiempo de su recompensa brillarán, y discurrirán como centellas en cañaveral.
8. Juzgarán a las naciones y dominarán sobre los pueblos, y su Señor reinará por los siglos.
9. Los que confían en Él conocerán la verdad, y los fieles a su amor permanecerán con Él, porque la gracia y la misericordia son la parte de sus elegidos.

Notas

1 La Biblia, libro de oración. Editorial Rialp. Madrid, 1958. Presentación de Daniel-Rops.

2 Documento de la Comisión del Jubileo. Conferencia Episcopal Colombiana. Bogotá, 2000.

3 La Biblia, libro de oración. Editorial Rialp. Madrid, 1958. Presentación de Daniel-Rops.